

JESÚS PADILLA GÁLVEZ, *Parménides. Sobre la Naturaleza: el desarrollo de una gramática metafísica*, edición, traducción y comentario filosófico, Ápeiron ediciones, Madrid, 2015, 181 pp., ISBN 978-84-944709-0-5.

Publicar actualmente un libro sobre Parménides, asentado en diálogo continuo con la interpretación analítica o autores como Wittgenstein, supone un claro intento de alzar la voz y reclamar la clara actualidad de la filosofía antigua, así como la no resolución en nuestros días de los problemas que se plantearon ya en el siglo VI a.C. Seguimos sin dar respuesta a las preguntas de los antiguos, y quizás ello, más que un defecto, sea una grandeza del pensamiento filosófico. Y es precisamente este reconocimiento de la actualidad del poema de Parménides el punto de partida del prefacio de Jesús Padilla Gálvez a su obra. En este sentido, las primeras palabras de la obra plantean cómo la lectura y la comprensión del poema de Parménides supone un reto importante para la reflexión occidental (p.7). El autor se hace cargo de ese reto, que lo afronta desde su particular posición filosófica: Jesús Padilla Gálvez, profesor de la universidad de Castilla la Mancha en Toledo desde 1999, ha trabajado principalmente en las áreas de filosofía del lenguaje, lógica e historia de las ciencias. Entre sus publicaciones más recientes destacan *Doubtful Certainties. Language-Games, Forms of Life, Relativism; Yo, Máscara y reflexión. Estudios sobre la autorreferencia de la subjetividad; Formas de vida y juegos del lenguaje o Hacia la representación perspicua*. Así mismo debemos destacar su tarea como traductor de Wittgenstein, de cuyo claro conocimiento también da cuenta en el seno de esta obra.

Esta conexión con Wittgenstein se hace más evidente cuando uno se pregunta el porqué de la elección de Parménides, teniendo en cuenta la gran cantidad de autores antiguos cuya interpretación es también para nosotros un reto no menos actual. Clarificadora en este sentido es la siguiente cita de las *Investigaciones filosóficas*:

Cuando los filósofos usan una palabra -'conocimiento', 'ser', 'objeto', 'yo', 'proposición', 'nombre'- y tratan de captar la *esencia* de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿Se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje que tiene su tierra natal? *Nosotros* reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano.¹

¹ L. WITTGENSTEIN, *Philosophische Untersuchungen*, §116.

Hay una subyacente crítica wittgensteniana a la metafísica que se hace evidente en el conjunto de su *corpus* y que trata de poner sobre el tapete la no conexión del lenguaje metafísico con el cotidiano, como explicita la cita. Parménides es el inicio de esta violencia metafísica sobre el lenguaje. Precisamente en términos de “coacción o violencia sobre el lenguaje” Jesús Padilla Gálvez caracteriza el procedimiento lingüístico parmideano (p. 139). Parménides utiliza estructuras sintácticas inusuales que han supuesto para la tradición, en su recepción, el inicio del desarrollo de una gramática metafísica, tal y como alude el subtítulo de la obra. Al desvelar a la metafísica como una mera violencia sobre el lenguaje cotidiano, muestra que, en realidad, lo que se presentan como estructuras formales sobre las que se asientan los principios metafísicos de la realidad “no son más que la sombra de un fragmento gramatical determinado proyectado sobre el mundo” (p.139). Pudiera parecer que Jesús Padilla Gálvez haya acabado por derivar en la idea del círculo de Viena y autores como Carnap según la cual la metafísica es un sinsentido y debe ser superada por el análisis lógico del lenguaje, de modo que la metafísica debe meramente dejar paso y reducirse a la ciencia. Pero esta idea queda pronto matizada en la lectura cuando, a pesar de reconocer que el lenguaje metafísico es un lenguaje construido e incluso forzado, hace hincapié en como precisamente la construcción de este lenguaje, concretamente en Parménides, es también un motor de pensamiento o reflexión. El carácter inusual, forzado, la elevación a los cielos, es lo propio de la filosofía primera. Que la gramática metafísica pueda ser arbitraria no implica que sea caprichosa, carente de importancia o fácilmente modificable, sino meramente apunta a que no puede ser reducida a su relación con la realidad, es decir, no se puede decir si son correctas o incorrectas en relación con lo existente (p. 140). Mientras que el lenguaje cotidiano se basa en la determinación, el lenguaje metafísico se basa en la indeterminación; es la elevación a los cielos ya comentada. La obra de J. Padilla Gálvez pretende ser un recordatorio de la necesidad del filósofo de volver a la tierra, de asentar sus pensamientos, de correlacionar lenguaje, pensamiento y cosas. Siguiendo especialmente de cerca la cita Wittgensteniana el autor habla, desde la filosofía de dicho autor, de la necesidad de ubicar el lenguaje metafísico en su “hogar”, es decir, en una lengua materna o cotidiana anterior a la lengua contaminada por la gramática metafísica (p.43). Pero esta aportación wittgensteniana genera no pocos problemas que Padilla Gálvez pretende solucionar precisamente con su análisis del origen del programa metafísico en el poema de Parménides para plantear, en el marco de dicha indagación, las cuestiones suscitadas por Wittgenstein. Reflejo de este objetivo es la insistencia del autor en páginas previas en formalizar el poema parmideano sobre la base lógica.

Pero la obra del autor almeriense no se reduce a ser un comentario analítico del poema de Parménides, sino que hay en ella una especial insistencia en asentar las interpretaciones sobre una correcta base textual griega, sobre el texto original y la traducción lo más literal posible que nos

lleve a una correcta interpretación lo más parecida a lo que Parménides quiso decirnos. El autor declara claramente que aunque su obra sea una defensa de cómo la filosofía analítica posee instrumentos válidos para analizar textos clásicos de la filosofía, es decir, un intento de trasladar la obra parmideana a una filosofía realizada 2.500 años después, a pesar de ello, destaca su clara intención por respetar al máximo la estructura del texto de origen. Esto no es trivial sino necesario: el posterior estudio gramático-analítico de las unidades semánticas así lo exige.

Precisamente por ello, a la parte de comentario le precede una edición crítica del poema de Parménides presentado en su lengua original así como la posterior traducción del mismo. A pesar de que tengamos el texto original presente al inicio, cada una de las citas de la obra cuenta tanto con la traducción como con la frase en el original griego. Así mismo, la amplia bibliografía final, que abarca desde las fuentes griegas de los fragmentos del poema, pasando por las ediciones críticas y traducciones, hasta la bibliográfica secundaria, da cuenta del cuidadoso trabajo realizado por el autor para dar a luz a la obra. El estudio sobre el que se asienta la obra queda también evidenciado en el primer punto del comentario, donde se hace eco de la recepción de la obra parmideana, presentando de este modo al filósofo griego como el iniciador de una tradición ampliamente exitosa, prolífera y crucial para entender la historia de la filosofía hasta nuestros días, días de desprestigio de la metafísica.

Alba Marín Garzón